



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10548

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 30 DE DICIEMBRE DE 1898.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

PREPARATORIA PARA CARRERAS DEL EJÉRCITO Y MARINA

Alumnos de la misma que han ingresado en las militares en el año 1896:

INFANTERIA

D. Manuel Gutiérrez.	D. Oscar Nevado.
• Valentín Palacios.	• Pedro García Ruiz.
• Antonio Armario.	• José de Celis.
• Luis Erice.	• Nicanor Soria.
• Alfonso Montoro.	• Vicente Ruiz.

INGENIEROS

D. Juan Díaz Vidal.

ADMINISTRACION MILITAR

D. Tomás Garza Espejo (2.ª plaza). | D. José Calzada y Bocio

El éxito obtenido por esta Academia en la actual convocatoria, como en las anteriores, es superior al de las academias mejor reputadas de Madrid y Toledo. Procedentes de la misma han ingresado en las distintas militares en convocatorias anteriores, 37 alumnos.

Se admiten internos.

REAL, 34, CARTAGENA, REAL, 34

RIOJA

Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Depósito: Plaza de Sevillano, núm. 1, (al lado del Teatro Matquez).

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento y caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

ERRORES DE BULTO

El Mediterráneo de anteanoche se ocupa de un asunto que ha de dar

mucho ruido, porque ha de ser discutido con empeño y censurado con acritud.

Recordarán nuestros lectores que con fecha de 29 de Octubre dictó una R. O. el ministro de la Gobernación, ordenando que fuesen remitidos al Consejo de Estado los expedientes de quintas que hubiesen fallado las comisiones provinciales desde 1.º de Septiembre anterior, así como también aquellos en que no hubiera recaído fallo por falta de documentos para justificar las exenciones alegadas.

Cumpliendo dicha disposición la Comisión Provincial de Murcia remitió los expedientes que se le pedían y espero las decisiones del Consejo, segura indudablemente de que lo fallado por ella no necesitaría enmienda, pues con arreglo á las prescripciones legales había fallado en los expedientes de quintas

¡Cuanto será el asombro de esa comisión y de todas las de España, al saber que la superioridad no está conforme con lo que hicieron y les enmienda la plana!

¡Pero de qué modo! Oigan nues-

tros lectores y aprendan á saber que no saben nada en materia de quintas, aunque se tengan sabidos de memoria los textos legales.

Andrés García Cervantes, y Andrés Nieto Hernandez, son dos mozos del reemplazo de 1883 y cada uno tiene un hermano en el ejército. Esto constituye exención y por lo mismo la Comisión Provincial los declaró soldados condicionales; pero el ministro los ha declarado sorteables, no sabemos por qué.

Virgilio Riquelme Juan y Vicente Nicolas de la Peña, pertenecientes al reemplazo de 1894, alegan exención de hermano en el ejército. El primero no lo justifica y es declarado pendiente de fallo. El segundo ha presentado los documentos que justifican lo que alega y ha sido declarado soldado condicional. Pues bien, á estos dos individuos que se encuentran en situaciones tan distintas, el ministro, después de oír al Consejo de Estado, los considera de igual modo y los declara soldados sorteables.

Pero hay mas aun:

Miguel Pérez Ortiz, que había sido ya excluido totalmente, lo considera sorteable el ministro.

Hay un mozo que fue excluido por inútil, y se llama Ginés Solo Hernandez que sufrirá el correspondiente sorteo porque así lo ha decretado la superioridad.

¡Pero creen nuestros lectores que no hay más que eso en esa serie de fallos que tan mal se ajustan a la ley? Pues se equivocan, porque Juan Sanchez Avilés, hijo de padre sexagenario á quien mantiene, también ha sido declarado sorteable por el ministro.

Angel Martínez Hernández, Juan Bolea Huertas, Juan Sánchez García y Francisco Peñero Sanchez, todos inútiles, son ahora sorteables.

No sabemos que criterio habrá presidido al dictar esos fallos, al pronto parece que el de que sean

sorteables los; pero al ver que para situaciones idénticas se dan distintos fallos y se falla del mismo modo en situaciones distintas, parecen que no ha habido criterio ninguno para fallar los expedientes.

Suponemos que ni el Ayuntamiento ni la Comisión Provincial se conformarán con que de modo tan caprichoso se les reforme su obra y que reclamarán donde proceda, no ya sólo por lo que á ambas corporaciones atañe, sino porque es de su deber amparar los derechos de sus administrados.

Micros cópicas.

Casi coincidió su salida del colegio militar con el principio de la revolución cubana y el sorteo lo designó para marchar á Cuba, á pelear con los mambises formando parte del tercer pelotón.

La noticia no le sorprendió nada; la escuchó con cierta indiferencia y aun pudiera asegurarse que con alegría. No había abrazado por gusto la profesión de las armas? Pues era la cosa más natural del mundo ir á campaña habiendo guerra.

Y á campaña fué con el cerebro lleno de ilusiones y rebosándole el corazón nobilísimos sentimientos de patriótica generosidad.

—¡Qué lástima!—dijeron los que lo conocían.—Es casi un niño y entra en la vida por el sendero más peligroso, por el camino de la guerra.

Desgraciadamente lo ha andado poco pero lo ha andado con gloria. Las ilusiones que le acompañaron en su largo viaje comenzaron á cumplirse. Un día le pusieron en el pecho una cruz roja como recompensa de una herida; otro día le sustituyeron la estrella de plata de su uniforme por otra de oro; en un tercer encuentro con el enemigo le colgaron otra cruz... y al llegar la noticia á España dijeron entusiasmados los que sintieron lástima al despedirlo:

—¡Aquel niño es un hombre!
Si no le hubiera abandonado la Fortuna...

Pero la inconstante diosa se cansó

pronto de otorgar sus favores al joven militar y le volvió la espalda, abandonándolo en aquel áspero y peligroso camino de Bayamo, que ha sido negado cual ninguno con sangre de españoles.

El enemigo cerraba el paso y se oponía resuelto al avance de la columna; pero ésta penetraba á modo de cuña en la masa rebelde y la hendía en dos mitades, de las cuales se desembarazaba con descargas de fusil y golpes de bayoneta.

Cuando cesó el combate, los gritos de victoria no hirieron los oídos del joven teniente; una bala traidora le había hecho caer moribundo y se había apagado su vida, tal vez entre un ¡viva España! y un ¡madre mía! que trasladaron el último pensamiento dirigido á la patria y el último recuerdo dedicado á la infeliz mujer que oíría con espanto la noticia de su triste fin.

¡Pobre madre!

RAUL.

LA INOCENCIA

Por mucho que digan algunos respetables filósofos, la inocencia es cosa permanente é inmanente en la humanidad. Hay en ella unos cuantos «vivos», unos cuantos seres superiores que las ven venir y cortan el pelo de Navarro Reverter en el aire, que ya es cortar, porque Navarro Reverter no tiene pelo de tonto... ni de listo. Pero ¡qué pocos «vivos» hay en la humanidad doliente! ¡Cuán grande es, en cambio, el número de los «muertos», ó el de los que se hacen el muerto, para ver lo que les pasa, ó esperando la mano de nieve que le diga: ¡Levántate!

Porque también hay manos blancas, que no ofenden directamente, pero que levantan muertos de vez en cuando. Pregúntelo el lector á cualquiera de los socios que pierden el dinero cuando juegan, por el verano, en San Sebastián á los caballos.

No obstante, ¿á qué celebrar la fiesta de inocentes como la celebran algunos ingenios de esta corte, fingiendo habilidades que no tienen y que á nadie engañan?

Hace medio siglo, nuestros mayores tenían motivos de grandes regocijos el

horror. Vargrave muertel... y pocas horas antes estaba lleno de vida, de ambición, de planes, de esperanzas!

En el momento que se repuso un poco se apresuró á bajar, siguiéndole Montaigne. Este último, cuando bajaban la escalera, puso la mano en el brazo de Ernesto y le detuvo.

—¿No habéis dicho que Cesarini había dejado vuestra habitación mientras estáis con Vargrave y casi en seguida de haberos referido la traición de esta?

—Sí.

Los ojos de los dos amigos se encontraron, una sospecha horrible nació en sus ánimos.

—No, es imposible exclamó Maltravers, como podía entrar, pasar por delante de los criados de Vargrave? No, no penséis tal.

Llegaron á la puerta de la habitación del difunto. La nota ó aviso destinado á Howard estaba pegado todavía en el tablero de la puerta.

Montaigne lo vió y tembló; entraron en el cuarto. Varias personas que rodeaban al lecho hicieron lugar al inglés y á su amigo; ambos se acercaron y los ojos de Maltravers se fijaron en el rostro de lord Vargrave alterado con las convulsiones de la agonía, pero frío, inmutable como el mármol.

El murmullo de voces confusas que había cesado con la llegada de los dos extranjeros, comenzó de nuevo.

Se había llamado un cirujano, si mas inmediato, un joven inglés poco conocido, que hacía preguntas examinando el cadáver.

—Si señor, decía el criado de lord Vargrave. Milord me ordenó que le despertara á las nueve. Entré en su cuarto á esa hora pero tal amo no se movió, ni me respondía, entonces me acerqué con objeto de examinar si todavía estaba dormido y vi que las almohadas se le habían puesto, no sé como, encima de la cara y que tenía colocada muy baja la cabeza, aparté las almohadas y conocí que milord no existía ya!

—Caballero, interrogó el cirujano á Maltravers ¿erais vos amigo de lord Vargrave? He enviado en busca del señor Howard y de lord Doltimore; ¿podré hablar con vos un minuto?

Maltravers hizo una seña afirmativa, y quedó solo en el cuarto con el cirujano y Montaigne.

—Hacia mucho tiempo que este criado servía á lord Vargrave? preguntó el cirujano.

—Creyo... sí, su cara me es conocida. Porque?

—Y le tenéis por hombre seguro, honrado?

—Yo no sé nada de eso; yo no lo conozco.

por Carolina; y como nadie hacía alto en lord Doltimore, este leyó aquel billete y se apoderó de esa prueba de la culpabilidad de su mujer sin que lo notasen.

Apartándose entonces el cirujano de Montaigne, que lo había reconvenido tan áperamente, se dirigió á lord Doltimore.—He sabido, le dijo, que vuestra señoría era el amigo más íntimo de lord Vargrave en París.

—Yo dijo Doltimore poniéndose colorado y con el tono mas desdefioso.—Os hallas mal informado, señor mío.

—¿No tenéis nada que ordenar, milord?

—Nada, mi presencia aquí es enteramente inútil. Buenos días, señores.

—¿Quién se hará cargo de los últimos deberes? preguntó el cirujano mirando á Maltravers y á Montaigne.—Supongo que sea el secretario del difunto, le espero... creo que aquí llega.

En efecto, el señor Howard, pálido y descompuesto, entraba á la sazón en el cuarto. Acaso entre todas aquellas que el espíritu ambicioso que animaba á aquel á aquella arcilla sensible había atraido á su redoma por las vías del interés, del afecto á de la instrucción, el joven Howard fué el único que sintió sinceramente la pérdida de lord Vargrave, el único que defendió su